



EL TOREO

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES

SE SUSCRIBE

En las principales librerías de España, ó dirigiéndose directamente al Administrador de este periódico, calle del Espíritu Santo, 18.—Madrid.

Teléfono núm. 1.018

PRECIOS DE SUSCRIPCION (NO SE ADMITEN LIBRANZAS DE PRENSA)

MADRID Y PROVINCIAS.

Trimestre..... 2 pesetas.
Un año..... 8

EXTRANJERO.

Trimestre..... 5 francos.
Un año..... 15

ULTRAMAR.

Trimestre..... 1 pesos.
Año..... 3

NÚMEROS ATRASADOS

Del año corriente, cualquiera que sea su fecha. 25 cént.
De años anteriores..... 50

Teléfono núm. 1.018.

AÑO XVI.

Madrid.—Lunes 29 de Abril de 1889.

NÚM. 769

Cuadro estadístico de la 2.ª corrida de abono celebrada ayer Domingo 28 de Abril de 1889.

PRESIDENCIA DE D. EUSEBIO MARTÍNEZ MADRID.

NOMBRE DE LOS TOROS.	NOMBRE DE LAS GANADERÍAS Y COLOR DE SU DIVISA.	PICADORES.	BANDERILLEROS.				PARES		ESPADAS.	PASES DE MULETA.												Tiempo empleado en la muerte: minutos.			
			Payacos.	Marroneos.	Caldas.	Caballos muertos.	frios / wagu.			Salidas falsas.	Naturales.	Derecha.	Altos.	Cambiados.	Redondos.	Pecho.	Medios.	Estocadas.	Pinchazos.	Amagos.	Descabellos.		Intentos.	Desarnes.	
							Enteros.	Medios.																	Enteros.
1.º <i>Larguirucho</i>	Don José Palha Blanco. — Azul y blanca.	Chuchi. Pajarero. Cirilo. Largo.	1 3 2 3	» » » »	1 1 1 1	1 1 1 1	Molina. Toreroito.	2 1	» » » »	» » » »	<i>Lagartijo.</i>	4 6 7 4	3 4 3 1	» » » »	1 1 1 1	1 1 1 1	» » » »	» » » »	» » » »	1 1 1 1	10				
2.º <i>Botijo.</i>	Idem.	Chuchi. Pajarero.	2 4	1 1	1 »	» 1	Ostion. Pulguita.	2 1	» » » »	» » » »	<i>Frascueto.</i>	3 8 5 »	» » » »	» » » »	1 1 1 1	1 1 1 1	» » » »	» » » »	» » » »	1 1 1 1	15				
3.º <i>Noguero.</i>	Idem.	Pajarero. Chuchi. Cirilo.	3 3 3	» » »	1 1 1	1 » 1	Toreroito. Molina.	1 »	1 1 » »	» » » »	<i>Lagartijo.</i>	4 19 11 1	» » » »	» » » »	3 3 3 3	» » » »	» » » »	» » » »	» » » »	» » » »	22				
4.º <i>Criminoso.</i>	Idem.	Calderón (J.). Largo. Cirilo. Chuchi. Pajarero.	3 3 2 1 1	» » » » »	2 2 1 1 »	» 1 1 1 »	Pulguita. Ostión.	1 »	1 1 » »	» » » »	<i>Frascueto.</i>	1 2 3 1	» » » »	» » » »	3 3 3 3	1 1 1 1	» » » »	» » » »	» » » »	» » » »	7				
5.º <i>Chorlito.</i>	Idem.	Largo. Calderón (J.).	5 2	» »	2 »	1 »	Molina. Toreroito.	1 »	1 2 » »	» » » »	<i>Lagartijo.</i>	» 16 5 1	» » » »	» » » »	2 2 2 2	2 2 2 2	» » » »	» » » »	» » » »	» » » »	23				
6.º <i>Borriquero.</i>	Idem.	Calderón (J.). Largo. Cirilo. Pajarero.	2 4 4 1	» » » »	1 » » »	» 1 » »	Ostión. Pulguita.	2 »	» 1 » »	» » » »	<i>Frascueto.</i>	» 6 1 »	» » » »	» » » »	3 3 3 3	3 3 3 3	» » » »	» » » »	» » » »	» » » »	9				
TOTALES...			50	2	16	12		11	8	»	6	12	57	32	7	3	1	8	11	4	»	»	»	2	86

ADVERTENCIA.

Rogamos á los Sres. Suscriptores que deseen continuar recibiendo EL TOREO, se sirvan remitir á esta Administración el importe de sus descubiertos antes de terminar el corriente mes de Abril, en cuya época dejaremos de remesarlo á los que no atiendan este ruego.

PLAZA DE TOROS DE MADRID.

2.^a corrida de abono verificada ayer
28 de Abril de 1889.

Con asistencia de gran número de lusitanos llegados en tren especial, y no pocos españoles, se verificó á las doce de la mañana de ayer el apartado de los veinticuatro *peus de touro* dispuestos para la 2.^a corrida de abono, y los ocho *peus* que venían de reserva, conducidos todos en tren exprés desde la dehesa en que pastaron, en Villafranca (Portugal), á la estación de Madrid.

A las cuatro, hora marcada para dar principio al espectáculo, para el que desde las primeras horas de la mañana no había billetes en el despacho, por más que abundaban en manos de los revendedores; el teniente de alcalde D. Eusebio Martínez Madrid ocupó el alto sitial que está marcado al presidente. Saludó á la concurrencia, agitó el blanco percal, y los alguciles simulaban el despejo.

Verificado este, entre los aplausos de la concurrencia, hicieron su presentación las cuadrillas capitaneadas por Lagartijo y Frascuelo, llevando de subteniente al Torerito.

Salvador lucía el capote de paseo que estrenó el día de la corrida á beneficio del Bebe, y la cuadrilla de Rafael vestía de medio luto.

Colocáronse en su puesto los ginetes de la primera tanda, que lo eran Chuchi y Pajarero, y se diseminaron por el ruedo los peones.

Una nueva señal anunció á españoles y lusitanos que los cuatro primeros *peus de touro* iban á presentarse en escena, como así se verificó.

Llamábase el bicho *Larguirucho*, lucía el número 7 en el costillar derecho, ostentaba en los cuartos traseros el hierro de la casa (7), y era negro, listón, bragado, bien puesto, bizzo del izquierdo, de buena lámina y de carniceras.

Con poca voluntad al principio, creciéndose luego y con acierto al meter la cabeza, se llegó á la gente montada en nueve ocasiones, propinando en ellas cuatro porrazos, y dejando fuera de combate cuatro aleluyas.

Al Chuchi correspondieron una vara, una caída y un peneco difunto.

Pajarero turnó en tres tiempos, llevó un acostamiento de padre y muy señor mío y se quedó de infantería. En una vara dejó clavada la espina.

Cirilo mojó dos veces, cayó una y se quedó sin dromedario.

El Largo metió tres puyazos, dejando en la última la garrocha clavada en los costillares de *Larguirucho*, amén de haber señalado otra vez en los bajos, sufriendo un descendimiento y viendo espirar la jaca.

A los quites los espadas y Juan Molina, que hizo uno muy bueno en la caída del Chuchi.

Cambiada la suerte, tomaron los rehiletes Juan Molina y el Torerito.

El primero metió un par bueno de sobaquillo, que le valió palmas, y repitió con uno al cuarteo pasado.

Torerito cuarteó un par bueno.

Rafael, con uniforme corinto y oro y cabos negros, pronunció la oración fúnebre de *Larguirucho*, y dirigióse en su busca, encontrándole con tendencias á la fuga.

Ayudado por Juan Molina y Salvador, dió dos pases naturales, dos con la derecha, tres altos y tres cambiados, para señalar un pinchazo á volapié, echándose fuera.

Un pase cambiado, dos redondos, tres con la derecha, sufriendo un desarme; dos altos y uno de pecho, fué el preliminar de una corta en buen sitio, echándose fuera.

Después de haber dado Rafael dos pases naturales, uno con la derecha, dos altos y uno redondo, se acostó *Larguirucho*, despenándole el puntillero al segundo golpe.

Arrastrados los cadáveres que yacían sobre la ensangrentada arena,

Albarrán un ¡ay! exhala,
y con cuidado prolijo
da suelta al segundo Palha
que se llamaba *Botijo*.

Y salió con calma relativa por el lado contrario, tomando enseguida vuelos y limpiando el callejón de estorbos.

Botijo tenía el núm. 30, era negro, listón, careto, bragado y corto de armas, y sus primeras hazañas fueron colarse con limpieza por frente al 3, rompiendo las tablas, y repetir el salto por frente al 2 persiguiendo al Ojitos, sobre el que cayó, lastimándole y perdonándole la vida, pues no quiso hacer por él.

Tardo en sus acometidas y con poder, peleó con la gendarmería, mostrando en ocasiones tendencia á najarse.

Chuchi puso dos varas, marró una vez y llevó á buena cuenta una caída.

El Pajarero, que comenzó su faena con un marronazo, mojó en diferentes puntos de la res cuatro veces, y perdió el trotón que le llevara caballero.

Durante este tercio *Botijo*, persiguiendo al Torerito, intentó colarse por el 1 rompiendo los tableros.

Un carpintero entrado en años, que aserraba una tabla para recomponer la parte rota de la barrera del 3, continuó impávido su trabajo al acercarse el bicho al sitio en que estaba.

Ostión y Pulguita se encargaron de adornar el morrillo del lusitano, que cortaba un tanto el terreno y buscaba el bulto.

Ostión entró por delante con un par muy bueno al cuarteo, y terminó con otro en la misma forma, bueno, después de una salida.

Pulguita cumplió con un par de sobaquillo, metiendo la mitad de uno de los palos en el morrillo de la res.

Frascuelo, que vestía traje verde botella con golpes de oro y cabos rojos, obtenida la venia presidencial, pasó á entenderse con *Botijo*, al que encontró incierto y con ganas de dar á cualquiera un disgusto.

Frascuelo, con un poquillo de desconfianza, tanteó al bicho con quien había de pelear, con un pase con la derecha, á la salida del que *Botijo* visitó de nuevo el callejón, saltando por el 9, con su correspondiente rotura de tablas.

De nuevo en el redondel, Frascuelo, ayudado eficazmente por Rafael y Juan Molina, dió al portugués ocho pases con la derecha, cinco altos y tres naturales, sufriendo un desarme, para dejar un pinchazo sin saltar, arrancando lejos, y un mete y saca brjo, que era lo que merecía el buey.

Rafael oyó palmas por el auxilio que prestó á Salvador, como asimismo Juan, que desde que asomó la geta el primer bicho no había descansado un momento, bregando con inteligencia y coraje.

Tampoco faltaron para Frascuelo, que se retiró al estribo cansado por las fatigas que le hizo pasar *Botijo*.

Abierta la jaula,
ó sea el chiquero,
asoma por ella
el bicho tercero,
que usaba bragada
y paletó negro,
y un par de pitones
velotos y abiertos
de afiladas puntas,
para su uso externo.

Atendía por *Noguero*, y tenía el núm. 20.

Lo primero que hizo en cuanto pisó la arena, fué saltar al callejón por frente al 1.

Después de un no pequeño mareo de capotazos, se llegó á los húsares, demostrando en su pelea con ellos alguna voluntad.

Tres veces se llegó al Pajarero y otras tantas á cada uno de sus compañeros Chuchi y Cirilo, derribando una vez á cada uno, y dejando fuera de combate los penecos que montaban Pajarero y Cirilo. Este, al caer, rompió la vara.

A los quites los matadores, Juan y el Torerito. Cortando el terreno pasó á manos de Juan y el Torero, que estaban encargados de llenar el segundo tercio.

El Torero cumplió con par y medio; el par muy bueno.

Juan metió medio par.

Cortando el terreno, desarmando y defendiéndose, encontró Lagartijo á *Noguero*, y con el poderoso auxilio de Juan y el no menos eficaz de Salvador, dió un pase cambiado, dos naturales, siete altos, tirando en uno la montera, y ocho con la derecha, para dejar una estocada corta bien señalada.

Un pase natural, tres altos y siete con la derecha, precedieron á una estocada corta, contraria y perpendicular.

A esta faena, después de no pocos capotazos de la gente, y en especial de Juan, siguió otra compuesta de un pase alto, otro natural y tres con la derecha, y una estocada contraria ó ida.

El toro se acuesta y se levanta enseguida, achuchando primero á Lagartijo y después á Salvador.

Vuelta á tumbarse y á incorporarse, y por fin se echa para no levantarse más, rematándole el puntillero.

Conste que hizo pasar á la gente las de Caín.

En tanto que se verificaba el arrastre, la orquesta nos obsequió con la célebre habanera de *El Café*, de la zarzuela titulada *Certámen Nacional*.

Y se abrió el chiquero, asomó la fisonomía el cuarto bicho de la tarde, que algún desaguizado habría hecho allá en su tierra cuando se le bautizó con el nombre de *Criminoso*, (*Criminal* en nossa terra.)

Era *Criminoso* cárdeno, bragado, salpicado de atrás, listón y vuelto de cuerna, y tenía el núm. 27. Comenzó colándose á José Calderón, dándole un porrazo monumental.

Con bravura, voluntad y poder peleó en diez ocasiones con toda la gente montada que figuraba en los carteles.

A José Calderón arremetió en tres ocasiones, haciéndole medir el suelo.

El Largo le tentó la piel tres veces, llevando dos buenos porrazos y perdiendo el jamelgo.

Cirilo puso dos varas y perdió un arre.

El Chuchi metió una vez el palo, llevó una caída, que debió parecerle muchas á un tiempo, y se quedó sin mariposa.

El Pajarero entró en turno una vez, sin experimentar contratiempos.

Durante este tercio, el ganadero, que ocupa un puesto en el palco núm. 114, oye aplausos de los ochocientos y pico portugueses que vinieron en tren especial á ver la corrida, y de sus convecinos los españoles, que ocupaban el resto de la plaza.

Criminoso saltó al callejón en el primer tercio de su vida pública, dos veces frente al 9, una después de la colada al Dientes, y la otra después de la vara del Chuchi.

A Cirilo, que en la segunda vara que puso, dejó la espina en el morrillo de *Criminoso*, le obsequió un espectador con una botella vacía.

Con par y medio de Pulguita al cuarteo y medio del Ostión sesgando, pasó *Criminoso* al último tercio, después de haber perseguido de cerca á Juan, una de ellas á sabiendas, puesto que para evitar un percance había dicho á Popín que se colocara á la salida.

La presidencia, por ordenar el cambio de suerte, oyó pitos.

Frascuelo, parando poco, dió un pase natural, otro cambiado, dos con la derecha y tres altos, para dejar al volapié, entrando corto y derecho, una estocada hasta mojarse los dátiles.

EL TOREO.

El toro se quedó inmóvil. Parecía que lo habían disecado ó convertido en marmolillo.

Como permaneciese así mucho rato, Salvador le arrancó la espina, con lo cual y unos cuantos empujones del Pulguita, dobló *Criminoso*.

Salvador escuchó muchas y justas palmas.

También las escuchó de nuevo el ganadero al ser arrastrado *Criminoso*.

Tarambola llamábase en portugués y *Chorlito* en español el quinto bicho de la casa de Palha que ayer salió al coso madrileño.

Tenía el núm. 26, y era negro, listón, bragado bien puesto y de afiladas herramientas.

Persiguiendo unas veces á los peones y buscando otras el camino de Villafranca, antes de llegarse á los ginetes saltó por el 1 dando un susto á los que ocupan el burladero central, por el 9, otra vez por el 1 y por el 6.

Juan, á fuerza de bregar, consiguió que se acercase á los de tanda, y que con ellos tuviera siete conferencias, correspondiendo dos á J. Calderón, sin ulteriores consecuencias, y cinco al Largo, que cayó en las dos últimas, sacando el jaco hecho una lástima.

Durante esta suerte visitó el callejón de nuevo, una vez por frente al 1, otra por frente al 2, dos por frente al 3, y una por el 8, rompiendo en su paseo las tablas de la barrera por frente al 10.

Juan, para ver de apagar las facultades de aquellos cuatro *peus* de toro, que parecían veinticuatro, le dió en los medios una serie de buenos capotazos, que aplaudieron los inteligentes.

Cambiada la suerte, salieron á los medios Juan y el Torero.

El primero, aprovechando, dejó un buen par, y repitió, después de tres salidas falsas, con un palo puesto con la mano izquierda, para evitar un achuchón. (Palmas.)

El Torero dejó dos medios pares.

Después del primer par de Juan dió *Tarambola* ó *Chorlito* su décimo salto por frente al 6, rompiendo las tablas.

Antes de que Lagartijo tantease á *Chorlito*, éste dió su undécimo salto por frente al 10 persiguiendo al Torero, al que alcanzó en el aire, dándole un fuerte porrazo contra las tablas de la contrabarrera.

Una vez fuera del callejón, Rafael le dió tres pases con la derecha, dos altos y uno cambiado, ayudado por Juan, Salvador y el Torero, como preámbulo de un pinchazo en hueso sin soltar.

Cinco pases con la derecha y dos altos, precedieron á un pinchazo delantero á paso de banderillas.

Chorlito seguía con las mismas facultades que cuando salió y llevando á todo el mundo de cabeza, excepción hecha de Juan, que estaba siempre en la brecha.

Tanto es así, que Rafael y Salvador mismos no se daban cuenta de lo que ocurría á su alrededor; marchaban hacia el bicho, el primero con la muleta y el segundo llevando el estoque, y uno y otro de este modo, se disponían á que continuara la pelea si no se les hace notar.

Da Rafael cinco pases con la derecha, y *Tarambola* se cuela por duodécima vez al callejón por frente al 6, donde permanece dando vueltas de un lado para otro más de nueve minutos, á pesar que desde la puerta de caballos le pinchan con una garrocha y Juan le pone un palo en salva sea la parte, y no obstante que los vaqueros desde la meseta le sueltan algunos pinchazos con sus varas, y un guardia desde un burladero le larga unos mandobles.

Por fin consiguen hacerle que abandone aquel sitio, poniéndole un par de palos en los cuartos traseros.

Una vez fuera, Rafael le propina un mete y saca al relance.

El hermano de Manene se vió perseguido de cerca y tan acosado, que no puede saltar, echándose á nadar sobre los tableros.

Lagartijo, después de tres pases con la derecha y uno alto, deja al relance una estocada caída, que acabó con la res.

Se acuesta el bicho y se levanta.

Da Rafael dos medios pases, y *Chorlito* se acuesta para no levantarse más.

El puntillero, al segundo golpe.

Las sombras de la noche casi nos envolvían en su negro capuz cuando salió el sexto de los de Palha, que atendía por *Borriquero*; tenía el número 15, y era colorao, ojo de perdiz, listón y bien puesto.

De primera intención salta por la puerta de caballos, poniendo en un aprieto al inspector Sr. Rivas, que vestía de levita y sombrero de copa, quien se llbró de un percance, gracias á un oportuno quiebro de cuerpo y guarecerse en un burladero.

Huyendo hizo su primera faena en el primer tercio, y llevó hasta nueve picotazos, no por voluntad propia, sino por la de los piqueros que le tapaban la salida, obligándole á acometer.

¿Por qué no se mostraron tan voluntarios con los anteriores?

Con dos varas de Calderón que midió el suelo, dos del Largo que perdió el arre y cuatro de Cirilo, y una del Pajarero sin contratiempos, intercambiando dos saltos de trampolín por el 8 y el 9, pasó á manos de Ostión y Pulguita, que le adornaron, el primero con dos pares y el segundo con medio, todos al cuarteo.

Ya de noche se encargó Frascuelo de refrendar el pasaporte á *Borriquero*, que estaba huido y hecho un buey de carreta.

Y lo consiguió ayudado de Juan y Ostión, á más de Rafael, empleando seis pases con la derecha y uno alto, como preámbulo de un mete y saca bajo al relance.

A este siguió otro mete y saca al relance también.

Y para terminar, sin preámbulo alguno soltó un mete y saca á la media vuelta.

Tres medios pases y dobló el cornúpeto.

Jaro acertó á la cuarta.

Y colorín colorao.

El gas lucía, si es que así puede decirse del que usamos en Madrid, cuando abandonábamos la plaza los *castegaos* que presenciábamos el debut de los Palhas, en unión de *nosos* estimables vecinos, los ocho cientos y pico de portugueses, que por la friolera de algunos miles de reis llegaron á Madrid en tren especial, con el fin de todos conocido.

APRECIACION.

No podemos engañar al Sr. D. José Palha.

Las frases que en elogio de su ganado estampáramos, correspondiendo á la cortesía que se merece un convecino y casi compatriota, pudieran perjudicar sus intereses, y esta razón nos obliga á prescindir de todo miramiento, y á ser tan severos en nuestro juicio al apreciar las condiciones del ganado portugués, como si los toros corridos ayer hubieran sido nacidos en cualquier vacada española.

Sentada esta declaración, demos principio á la penosa tarea que nos impone nuestro compromiso con el público.

Si nuestros informes son exactos, los toros presentados ayer en Madrid son producto de una cruce con padres de las ganaderías españolas de don Antonio Miura y D. Fernando Concha y Sierra con vacas portuguesas oriundas, creemos, de las vacadas salamanquinas.

Alguna mezcla más que la apuntada nos parece ha hecho el Sr. Palha, pero el resultado de ello, es que sus toros, sea ó no cierto lo del cruce y mezclas, es que tienen el corte de los miureños, la alzada de los de Concha y Sierra, las condiciones de lidia de los de ambos ganaderos y la agilidad de los salamanquinos.

Así es, que si la corrida la ha presentado el señor Palha como primer ensayo ó prueba de los resultados obtenidos por el cruce, debe estar satisfecho de su obra, pero teniendo en cuenta que le falta mucho camino que andar para llegar al punto deseado.

Si ha tenido la pretensión de traer á Madrid una corrida de toros que por su empuje, bravura y nobleza pudieran colocarse á la altura de las ganaderías de que procede la casta ó de otras de

igual nombre, su desencanto debe haber sido grande, á pesar de que algo lo mitigue los aplausos con que justamente fué obsequiado durante la lidia del cuarto toro.

Y en ello tenemos el mismo desconsuelo que el propio Sr. Palha; pues fué una lástima que toros criados con mucho esmero se sintieran tanto al hierro y que salieran siempre despavoridos de la suerte.

En banderillas conservaron unas facultades hercúleas, cortando el terreno además, y en muerte, su afición á las tablas y más aún al callejón, les hicieron ser unos animalitos que mientras el ganadero no afine y reforme sus condiciones no creemos venderá muchos toros.

En fin, el Sr. Palha tiene la base para formar una buena ganadería; pero, hoy por hoy, no puede pasar ni siquiera por mediana.

Los lidiadores trabajaron ayer mucho, con poco lucimiento generalmente, y casi siempre emplearon un toro distinto al que necesitaba el ganado.

Únicamente un torero hubo ayer en la plaza que supiera torear aquellos toros, y por eso debemos poner su nombre en primera línea.

El héroe de la jornada librada ayer fué

Juan Molina.

Sin su ayuda, sin los esfuerzos hechos por ese notable lidiador, es muy posible que ni sus compañeros los banderilleros hubieran logrado salir airoso en su cometido, ni los matadores ver arrastrar todos los toros de la corrida.

Todo el partido que del ganado se pudo sacar, agradézcalo el Sr. Palha á Juan Molina también.

Lagartijo.—Sin tantas precauciones para ganar la cabeza del toro primero, y con menos escama al presentarle la muleta, no le hubiera sido difícil recoger al toro con el trapo, á pesar de su afición á la huida; y esto debió comprenderlo el diestro desde el momento que en el primer tercio se crecía á cada puyazo que le metían de tan mala manera los piqueros.

Acercándose mucho, para fijar aquella cabeza extraviada, la primera faena hubiera resultado lucida, sin pinchar en el pescuezo cuando el toro humillaba.

Su segunda faena en el mismo toro, fué al principio tan desgraciada como la anterior, hasta que el espada se convenció que el enemigo que tenía delante no era tan buey como él presumía, demostrándose de una manera incontrovertible acudiendo perfectamente á la muleta en dos pases redondos y uno de pecho, conque ultimó la preparación para meter una buena estocada, á pesar de que el diestro se echó fuera del terreno, donde el toro se encargó de hacerlo todo.

Si los aplausos que prodigaron al diestro se hubieran batido al bicho, por su arte en meterse el estoque, el premio fuera más justo.

El tercer toro le tomó con la misma precaución que su anterior, pero convencido pronto de que sus temores eran infundados, despréndese de la montera y se aproxima lo necesario para dar unos cuantos pases que, sin ser notables, eran precisos con objeto de fijar al toro y meter el brazo.

Una corta bien señalada, entrando mal; otra corta contraria, metiéndose con más valentía, y una muy contraria también é ida, fueron precisas para deshacerse de un animal que no moría nunca, empleando el matador veintitres minutos en tan laboriosa faena, sin que recibiera el más cortés aviso de ningún alguacil.

Fué tan buey el quinto bicho, tan cobarde y tan ladrón, que todo el trabajo de Lagartijo nos pareció bueno, menos su cachaza estóica en disponer lo preciso para intentar que el toro abandonase el callejón, y más aún la querencia tomada á la puerta del chiquero.

Verdad es que en toda la corrida se cuidó tan poco de la dirección, que aquello más que corrida de toros parecía una capea en la Algaba.

Frascuelo.—De los varios bueyes que ayer nos presentó con tanto bombo y platillo el Sr. Romero, el lidiado en segundo lugar tocó á Salvador, que á pesar de la eficaz ayuda de Rafael y Juan Molina, más especialmente la de este último, no

ogró en quince minutos más que darle un gollete y entregarlo a las mulillas.

Hace una docena de años Salvador hubiera torreado aquel bicho de otro modo, a pesar de sus malas condiciones.

Y, sin embargo, ayer le aplaudimos.

Lo que va de ayer a hoy!

El cuarto toro fué el más bravo de los lidiados, y no desperdició Frasuelo la ocasión de hacer algo en una corrida en que hasta aquel momento histórico sólo habían logrado los lidiadores defenderse de las brascas huidas de los toros.

Prevía una faena tan corta como movida, se tiró a matar desde corto y por derecho, dejando una superior estocada, una *mijita* ida, que todavía mantuvo al bicho en pie durante cinco minutos.

Ni que fuera impregnado el estoque de *cafeína*.

El público dispensó con tal motivo una ovación justa al diestro.

En el sexto, que fué tan buey como el segundo, y como el tercero, y como el quinto, etc., etc., hizo lo mismo que en el segundo, pero con menos suerte.

Unos pocos pases propinados en varios tiempos y tres sablazos sin abandonar de la diestra el estoque.

¿Dónde fueron clavadas esas tres estocadas?

Averíguelo Argos, que nosotros no poseemos la doble vista, y ya lucía el alumbrado público cuando esto tenía lugar.

Los picadores pusieron muy pocas varas buenas.

En esta parte, el ganadero les debe estar agradecido, por más que una mano lava la otra y las dos la cara. Gracias a los picadores, el último bicho no fué tostado.

Conque el que debe y paga no debe nada.

Ostión, Pulguita, Molina y Torero, quedaron bien en palos, mejor en los primeros toros que en los últimos.

Los servicios, buenos, muy especialmente el de carpinteros, que ayer se hicieron acreedores a una recompensa.

La presidencia, tropezando de cuando en cuando.

La entrada, un lleno.

PACO MEDIA-LUNA.

TOROS EN ZARAGOZA.

Corrida celebrada el 21 de Abril de 1889.

MATADORES: LUIS MAZZANTINI Y JOSÉ CENTENO.

Seis toros de Ripamillán.

A las tres y media, con una buena entrada, dió principio la corrida inaugural de la temporada, bajo la presidencia del Sr. D. Manuel Allustante.

Verificados los preliminares propios del espectáculo, se previnieron a la pelea las cuadrillas capitaneadas por Mazzantini y Centeno.

En su puesto la gente, rompió plaza el primero, que era negro listón y un poco veleta. Salíó con pies, que le paró Luis con cinco verónicas movidas.

De Badila, Colita y el Estudiante aguantó seis varas, tumbando al primero y matando un jaco al segundo.

Regaterín adornó al de Ripamillán con dos buenos pares, y Galea con uno un poco desigual.

Mazzantini, que lucía traje color lila con adornos de oro, despachó a su enemigo de una estocada corta un poco delantera a paso de banderillas, previos seis pases altos, tres con la derecha y dos cambiados, sufriendo un desarme. (Palmas.)

El segundo, retinto encendido, ojulado, bien puesto y bizco del derecho.

De Badila y Colita sufrió cinco caricias, a cambio de un vuelco y un caballo.

El Estudiante marró y sufrió un batacazo.

Un caballo desbocado dió varias vueltas por el ruedo, arrollando en una a Centeno en el momento de terminar un quite, derribándole en la misma cara del Ripamillán, que afortunadamente no hizo nada por el diestro, puesto que si acomete no se libra de un percance.

Entre el Corito y Regaterillo dejaron dos pares y medio.

Centeno, de morado con negro, al cambiar el tercio marchó en busca de su adversario, al que dió pasaporte de una estocada envainada al lado

contrario y un pinchazo trasero, después de una faena consistente en doce pases, en uno de los cuales fué cogido, resultando con un fuerte varatazo en el brazo derecho y varias contusiones en el cuerpo y cara.

Retinto oscuro, listón, apretado de armas y vuelto de cuerna fué el tercero, que aguantó seis varas de la gente montada, ocasionando una caída. Las tres varas que puso Badila fueron de las que se aplauden siempre.

Con par y medio de Tomás Mazzantini y uno bueno del Regaterín, pasó el bicho a manos de Luis, que lo despachó de una corta un poco caída a paso de banderillas.

El cuarto era retinto, albardao, ojo de perdiz y abierto de cuerna.

Luis le saludó con tres verónicas buenas.

De los ginetes llevó seis varas, a cambio de dos caídas y un caballo.

Mazzantini (L.), a petición del público, colocó un par de las cortas, que dejó en buen sitio, al cuarteo. (Palmas y un regalo de la persona a quien brindó el par.)

Entre Cayetano y Galea pusieron luego dos pares.

Centeno se deshizo de su enemigo con media estocada perpendicular, por entrar estando el toro humillado, una corta en buen sitio a paso de banderillas, dos pinchazos y una estocada delantera.

El quinto, retinto, carinegro y abierto, saludó por dos veces al callejón y aguantó de las plazas montadas siete puyazos, siendo buenos algunos de Badila, quien en la refriega perdió un potro.

Entre Corito y Mazzantini (T.), adornan al bicho con tres pares.

Mazzantini (L.) empleó tres pases, para dejarse caer con una corta en buen sitio. El toro se acostó, y volvió a levantarse arrancando tras de Luis, al que persiguió hasta las tablas.

Cerró plaza un toro negro listón, apretado y de libras, que se las entendió con Colita, Badila y Ortega en seis ocasiones, a cambio de dos batacazos y dos jameigos.

Con dos buenos pares del Regaterillo y uno medianito de Cayetano, pasó a jurisdicción de Centeno, quien dió cuenta de él de una corta a paso de banderillas y un pinchazo bajo.

RESUMEN.

El ganado no hizo más que cumplir, no mostrando en la pelea ninguna de esas cualidades que deben tener los toros de buena sangre, la bravura entre otras. Se dolieron al hierro, y en los últimos tercios se defendieron por regla general. La reses no tenían más que buena estampa y carnes.

Mazzantini no estuvo a la altura de su reputación, puesto que al pasar de muleta, en más de una ocasión se le vió torear despegado, y al herir, ni se perfió como sabe hacerlo, ni se arrancó de aquella manera que tanta fama le conquistó; sin embargo, señaló, por regla general, en buen sitio. Estuvo trabajador en la brega, bien en banderillas y desenidado en la dirección.

Centeno tuvo desde el principio el santo de espaldas. Al torear lo hizo con desconfianza y parando menos de lo que debía, y al herir entró unas veces fuera de suerte y otras desde lejos. En la brega procuró cumplir. Tiene en descargo de sus faenas, el achuchón del caballo y la cogida por su primer toro.

De los picadores se distinguió Badila, y de los banderilleros, quedaron mejor Regaterín y Tomás Mazzantini.

La entrada, muy buena.

La presidencia, mediana.

Se arrastraron ocho caballos.

A. V. Y R.



Sevilla.—No siéndonos posible por hoy dar noticias más extensas de las corridas verificadas en esta capital, con motivo de la feria, a continuación insertamos los telegramas que nos ha transmitido nuestro activo corresponsal Magrito.

Primera corrida.—Día 24.—Toros de Benjumea, buenos; caballos muertos, 14. *Espartero*, bien en sus dos primeros toros y mediano en el último. *Guerrita*, regular en su primero, bien en el segundo y muy superior en el último.

Segunda corrida.—Día 25.—Los miuras lidiados hoy, buenos; murieron 15 caballos. *Espartero*, mediano en el primero, bien en su segundo y mal en el último. *Guerrita*, bien en sus dos primeros y superior en el sexto.

Tercera corrida.—Día 26.—Los toros, buenos; murieron 12 caballos. El *Gallo*, bien en el primero y mal en el segundo. *Espartero*, bien en sus dos, y *Guerrita*, bueno en el primero y superior en el último.

Traslado.—El antiguo diestro, y hoy apoderado del espada José Campos (*Cara ancha*), don Antonio Gil, ha trasladado su domicilio en esta corte, a la calle de Luciente, núm. 10, segundo.

Cabra.—En la corrida verificada el domingo anterior en la plaza de esta población, *Lagartija* estuvo bastante desgraciado en su trabajo, y *Currito Avilés* quedó bien.

Acaración.—Según nos dice una respetable persona de Granada, el aficionado a picar toros Antonio Ramírez, conocido por *Memento*, no ha sido nunca salmista de aquella catedral.

Telegramas.—De las diversas plazas donde ayer se verificaron fiestas taurinas, recibimos anoche los siguientes telegramas, debiendo advertir a nuestros lectores, que todos aquellos que van firmados con una X, los consideramos de procedencia dudosa y que sólo los insertamos por satisfacer el interés de algunos de nuestros lectores:

Barcelona 28.—Los novillos lidiados esta tarde han resultado medianos; dos retirados del redondel.

Faico y Minuto, regulares.

La entrada, un lleno complotó.

El domingo próximo estoquearán *Gordito* y *Fabrilo* seis toros de Ripamillán.—*Corresponsal*.

Puerto de Santa María 28.—Acaba de terminar la tan deseada corrida en que por primera vez se han lidiado toros de Fontela y López.

A pesar de las ilusiones que abrigábamos los aficionados de ésta, el resultado ha sido desastroso.

Todos los toros han sido malos, y el cuarto fogueado.

Los matadores *Gordito* y *Cara ancha* han salido del paso como han podido.—*B*.

Zaragoza 28.—Toros de Carriquiri, buenos. Caballos, 6.

El Torero, superior en todo. El último lo mató recibiendo admirablemente.—*X*.

Valencia 28.—Toros Núñez de Prado, buenos. Caballos, 12.

Pepete muy bien estoqueando, é incansable en la brega.—*X*.

La Equidad

Sastrería de Tomás Trevijano

Sucesor de Sebastián Villalba.—Casa especial en corte y confección de trajes de curro. Privilegio en pantalones y capas.

53—Calle Mayor—53

Interesantísimo.

Los dependientes que fueron de la Sastrería de D. Cristóbal Cuadrado, Sres. Urosa y Lacalle, participan a su numerosa clientela haberse establecido en la calle de Atocha, núm. 6, frente al Banco de España, donde ofrecen la mejor colección de géneros del país y extranjero, así como la más esmerada confección de toda clase de prendas.

Inmenso surtido en punto para pantalones *colant* y otros, así como en géneros para trajes de corto y de torear.

MADRID: Imp. de EL TOREO, Espíritu Santo, 18. Teléfono núm. 1.018.